

Capítulo 8

Antropología de la violencia: una revisión desde la perspectiva haitiana*

DOI: <https://doi.org/10.25062/9786287818385.08>

Brandon René Barrientos Martínez

Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto"

Mauricio Noguera Salas

Universidad EAN

Resumen: La violencia es un fenómeno que ha obstaculizado la consolidación del Estado en América Latina. En este contexto, Haití representa un caso emblemático, marcado por la ingobernabilidad y la inseguridad, cuyas consecuencias han tenido un impacto considerable tanto a nivel nacional como regional. La violencia agrava y perpetúa las múltiples barreras que frenan el desarrollo económico, político y social del país. El objetivo de este trabajo es analizar el caso haitiano, centrándose en los efectos de la violencia sobre el desarrollo nacional. Para lograrlo, se utiliza una metodología de corte cualitativo, que permite obtener información a partir de fuentes primarias, específicamente de los ciudadanos haitianos. Los resultados permiten concluir que las expresiones de violencia —física, estructural y cultural— son consecuencia de una compleja interacción de factores endógenos y exógenos, los cuales han contribuido a perpetuar un entorno de inestabilidad que limita las posibilidades de desarrollo sostenible en el país.

Palabras clave: Antropología de la violencia, violencia directa, violencia estructural, ingobernabilidad, inseguridad.

* Este capítulo es resultado del proyecto de investigación *Cultura de paz y su relación con la seguridad en el hemisferio occidental*, desarrollado por el grupo Masa Crítica de la Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto", clasificado en la categoría A1 por el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación (Minciencias), y registrado con el código COL0123247. Los puntos de vista y los resultados presentados son responsabilidad de los autores y no reflejan necesariamente la posición de las instituciones participantes.

Brandon René Barrientos Martínez

Magister en Educación y, Profesional en Relaciones Internacionales y Estudios Políticos, Universidad Militar Nueva Granada, Colombia. Investigador del Centro Regional de Estudios Estratégicos en Seguridad (CREES), Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto", Colombia. <https://orcid.org/0000-0003-3403-5407>
Contacto: brandon.barrientos@esdeg.edu.co

Mauricio Noguera Salas

Magister en Relaciones y Negocios internacionales y Profesional en Relaciones Internacionales y Estudios Políticos, Universidad Militar Nueva Granada, Colombia. Profesional en movilidad internacional, Universidad EAN, Colombia.
<https://orcid.org/0009-009-9176-0542> - Contacto: mauricio.noguera@unimilitar.edu.co

Citación APA: Barrientos Martínez, B. R. y Noguera Salas, M. (2025). Antropología de la violencia: una revisión desde la perspectiva haitiana. En A. Cerón Rincón y V. Torrijos. (Eds.). *Cultura de paz: reflexiones desde la noción de seguridad* (pp. 175-197). Sello Editorial ESDEG. <https://doi.org/10.25062/9786287818385.08>

CULTURA DE PAZ: REFLEXIONES DESDE LA NOCIÓN DE SEGURIDAD

ISBN impreso: 978-628-7818-37-8

ISBN digital: 978-628-7818-38-5

DOI: <https://doi.org/10.25062/9786287818385>

Colección Derechos Humanos y DICA

Sello Editorial ESDEG

Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto"

Bogotá D.C., Colombia

2025



Introducción

La historia de Haití está marcada por una sucesión de dictaduras y más de un centenar de conflictos armados internos, los cuales han obstaculizado su desarrollo social, político y económico. Estas crisis internas, que persisten incluso en el siglo XXI, han tenido consecuencias graves, como golpes de Estado, inestabilidad en la gobernabilidad presidencial, suspensión de procesos electorales y el surgimiento de movimientos sociales radicales, incluidos los grupos insurgentes. A esta compleja situación se suma un factor geoestratégico: la ubicación de Haití en el Caribe y su proximidad a Estados Unidos.

Debido a su ubicación estratégica, Haití se ha convertido en un punto vulnerable y propicio para el tráfico de drogas y armas. Esta problemática se ve exacerbada por la proliferación de pistas de aterrizaje no autorizadas y muelles clandestinos a lo largo de sus extensas costas, lo que facilita el desarrollo de actividades ilícitas. Como consecuencia, intensifican los desafíos relacionados con la seguridad nacional, el control territorial y la gobernanza institucional.

La situación en Haití se deterioró drásticamente tras el asesinato del presidente Jovenel Moïse. Este magnicidio desató una escalada de violencia y desestabilización política, lo que permitió a las bandas criminales expandir rápidamente su influencia y consolidar su control sobre diversas zonas urbanas. Como resultado, los primeros cinco meses de 2023 fueron particularmente sangrientos, registrándose un aumento del 28 % en el número de víctimas mortales, lo cual equivale a 1446 fallecidos. Este ciclo incesante de violencia ha llevado a varios analistas a advertir que, de persistir las condiciones actuales, los problemas sociales podrían agravarse aún más, lo que acrecienta las preocupaciones por la estabilidad del Estado haitiano.

Las fronteras terrestres y marítimas de Haití son extremadamente vulnerables debido a la notoria escasez de recursos materiales y humanos en instituciones clave, como la Policía Nacional, las patrullas fronterizas y la guardia costera. Estos organismos, esenciales para el control y la seguridad de las zonas limítrofes, carecen de la capacidad operativa necesaria para enfrentar los desafíos impuestos por las bandas criminales. Como resultado, las fronteras haitianas se han transformado en puntos de alta permeabilidad, lo que facilita el tráfico de personas, armas y mercancías ilegales.

La corrupción ha sido un problema endémico en Haití, reflejo de profundas debilidades institucionales y de una gobernanza fragmentada. Según el índice de percepción de la corrupción, el país se ubica en la posición 171 de 180 naciones evaluadas, situándose entre los Estados con mayor percepción de corrupción a nivel global. Esta situación subraya la escasez de recursos estatales, la elevada incidencia del crimen organizado y la inestabilidad política persistente. En los últimos 35 años, Haití ha tenido 20 presidentes —una cifra que ilustra la ausencia de continuidad en el liderazgo político—, lo cual ha impedido el desarrollo de una democracia sólida y funcional.

El objetivo de este capítulo es analizar el fenómeno de la violencia en Haití, así como sus manifestaciones y el impacto que tiene sobre la estructura social, política y económica del país. Se emplea una metodología cualitativa, aplicada a un estudio de caso, lo que permite un examen contextualizado. La información se procesa utilizando fuentes primarias y secundarias, un enfoque que facilita la interpretación de las dinámicas sociales y culturales que configuran y perpetúan el conflicto en el territorio haitiano.

Este capítulo se estructura en una serie de acápite que permiten dar cuenta del objetivo planteado. Primero, se presentan los aspectos metodológicos, detallando la metodología adoptada, el diseño del estudio de caso y las fuentes utilizadas. En segundo lugar, se aborda la antropología de la violencia como enfoque teórico, proporcionando el marco conceptual que orienta el análisis. Tercero, se ofrece una radiografía de la violencia en Haití, describiendo sus manifestaciones, causas y consecuencias. Posteriormente, se desarrolla una triangulación analítica orientada a la comprensión integral del fenómeno, articulando teoría, datos y contexto. Finalmente, se exponen las conclusiones, sintetizando los hallazgos y reflexiones del capítulo.

Aspectos metodológicos

La metodología cualitativa ofrece una comprensión profunda y contextualizada de fenómenos complejos en escenarios específicos, al centrarse en el análisis del “cómo” y el “por qué” de su surgimiento y evolución (Martínez, 2006). En este sentido, el estudio de caso es particularmente útil para abordar la dinámica de la violencia en Haití.

Se emplean dos técnicas de recolección de datos: el análisis documental y la entrevista semiestructurada. El primero implica el examen sistemático de fuentes primarias, incluyendo informes oficiales, investigaciones académicas, artículos periodísticos y documentos institucionales. Esta técnica permite reconstruir los acontecimientos más relevantes de la última década, sirviendo como base para el análisis posterior.

Por otro lado, la entrevista semiestructurada se elabora con base en un conjunto de preguntas clasificadas en dos tipologías: de opinión y de conocimiento (Hernández et al., 2014). Estas preguntas se articularon en torno a tres categorías: violencia directa, violencia estructural y violencia cultural. Esto no solo permite captar las percepciones individuales sobre el fenómeno, sino también comprender los saberes construidos en torno a sus causas, manifestaciones y consecuencias.

En cuanto a las entrevistas semiestructuradas, se cuenta con la participación de dos profesionales haitianos cuyas trayectorias y perspectivas ofrecen aportes valiosos y complementarios para el análisis. Por un lado, Jean Gary Apollon, periodista y comunicador social, brindó una mirada crítica y vivencial, basada en su experiencia directa como testigo de los episodios de violencia que han marcado la historia reciente del país. Por otro, Abdaham Victoire Moncoeur, ingeniero mecatrónico y activista social, contribuyó desde su compromiso con el desarrollo y la educación en Haití, reflexionando sobre las implicancias estructurales de la pobreza, la desigualdad y el papel de la comunidad internacional en la configuración del contexto haitiano.

El tratamiento de la información se lleva a cabo mediante un proceso de triangulación que articula tres elementos fundamentales: las categorías analíticas de la violencia, el contexto sociohistórico del fenómeno violento en Haití y el análisis de las entrevistas realizadas. Este proceso permite contrastar y complementar los datos obtenidos de distintas fuentes, lo que, a su vez, fortalece la validez interpretativa de las conclusiones. Asimismo, esta triangulación inscribe y consolida el enfoque teórico de la antropología de la violencia.

Antropología de la violencia como enfoque teórico

La antropología de la violencia es un enfoque teórico que permite comprender la violencia no como un concepto unívoco o cerrado, sino como un fenómeno complejo, multifacético y profundamente arraigado en contextos socioculturales específicos. Es importante destacar que esta perspectiva exige la convergencia de un enfoque antropológico —que privilegia la comprensión situada, relacional y contextual— y el estudio de la violencia como un hecho social, simbólico y estructural. En este sentido, se trata de una mirada que desnaturaliza la violencia, cuestiona sus normalizaciones culturales y examina sus formas de reproducción y legitimación dentro de una sociedad.

La antropología de la violencia carece de una definición consensuada. En el marco de este trabajo, se asume como un enfoque analítico que permite aproximarse al fenómeno desde una perspectiva antropológica. Esto implica comprender la violencia no solo como un acto físico o visible, sino como una construcción social y cultural que adopta múltiples formas, se inserta en diversos contextos y opera en distintos niveles. Al centrarse en el comportamiento humano, los significados simbólicos y las estructuras sociales, la antropología ofrece herramientas analíticas esenciales para explorar cómo la violencia se produce, se reproduce y se naturaliza en el entramado cotidiano de las sociedades.

Recasens (2004) sostiene que, entre las distintas ramas de la disciplina, la antropología social puede entenderse como una línea de estudio pertinente para realizar un análisis exhaustivo del fenómeno de la violencia, en tanto incorpora los aportes metodológicos y teóricos de la etnología y la etnografía. Asimismo, el autor señala que la violencia, al emerger en una sociedad, se manifiesta en los modos de vida que impacta o desde los cuales se articula. En consecuencia, puede inferirse que la violencia se configura en el entramado de las relaciones socioculturales y en constante interacción con los marcos normativos y axiológicos que estructuran y legitiman determinadas prácticas sociales.

Para Recasens (2004), la antropología social es un marco analítico particularmente relevante para el estudio de la violencia. Esto se debe a que la disciplina se ocupa de comprender la evolución del ser humano, así como sus producciones culturales y sociales a lo largo del tiempo y en diferentes contextos geográficos. En este sentido, la antropología permite indagar en el origen, los procesos de transformación y el funcionamiento de la complejidad cultural e institucional de las sociedades (Berdichewsky, 2002).

Siguiendo esta misma lógica, han surgido diversos trabajos que abordan el fenómeno de la violencia desde una perspectiva antropológica, cada uno con enfoques y énfasis distintos. En este sentido, destacan las contribuciones de Garriga y Noel (2009), quienes problematizan el concepto desde una mirada teórica; Rosemberg (2012), quien examina la violencia en contextos urbanos desde una perspectiva interseccional; Baños (2005), cuya propuesta se alimenta de aproximaciones biológicas; y Tello (2013), quien ofrece un enfoque metodológico centrado en la dimensión ética del fenómeno.

A pesar de la diversidad de enfoques y apreciaciones sobre cómo abordar la violencia desde una perspectiva antropológica, los autores coinciden en varios aspectos clave. Entre ellos, destaca la necesidad de construir conceptualmente la violencia a partir de su naturaleza y de las múltiples formas en que puede ser comprendida, según los contextos en los que se manifiestan comportamientos asociados al fenómeno. Asimismo, comparten el interés por indagar en el origen de las acciones violentas en el ser humano: ¿es una manifestación biológica, una actitud aprendida o un comportamiento que se activa en la interacción social? Este tipo de cuestionamientos representa un avance relevante si se pretende desarrollar una aproximación científica rigurosa al estudio de la violencia humana y, por ende, a las múltiples consecuencias que esta ha generado —y continúa generando— en las sociedades contemporáneas.

Sin embargo, uno de los trabajos más categóricos sobre la violencia es el de Jiménez, cuyo objetivo fue establecer el origen y las diversas formas que adopta, prestando especial atención a los factores que desencadenan comportamientos violentos en los seres humanos. En su estudio, Jiménez propone una ruta conceptual particularmente útil para este capítulo, ya que ofrece una forma de agrupar los distintos escenarios de la violencia a partir de sus manifestaciones. Inspirado en los aportes teóricos de intelectuales como Johan Galtung y Pierre Bourdieu, el autor retoma las categorías de violencia directa, estructural, cultural (Galtung), así como la noción de violencia simbólica (Bourdieu), para integrarlas en un concepto: la violencia híbrida.

A partir de esta integración conceptual, Jiménez concluye que el “hombre es conflictivo por naturaleza, pero violento por cultura y educación” (2019, p. 9). Asimismo, sostiene que el ser humano vive en un estado de violencia híbrida naturalizada, es decir, en un escenario en el que convergen y se normalizan las distintas formas de violencia —directa, estructural, cultural y simbólica—.

Bajo esta lógica conceptual, este capítulo aborda el fenómeno de la violencia en Haití, país que, en las últimas décadas, se ha consolidado como uno de los principales casos de inseguridad en América Latina. En este contexto, es fundamental aproximarse a las causas y dinámicas de este fenómeno, así como reflexionar sobre las lecciones que este caso puede ofrecer a otros países de la región, especialmente a Colombia.

Los tipos de violencia previamente enunciados son asumidos como categorías analíticas. El caso haitiano se aborda mediante una estrategia metodológica inspirada en la antropología. Además de identificar y describir el comportamiento violento en el país, este capítulo propone una tipología de la violencia como guía conceptual, dejando de lado, por razones metodológicas, la extensa discusión teórica en torno a su definición y manifestaciones.

La violencia directa se define como la acción material e inmediata ejercida por un individuo, generalmente producto de impulsos agresivos inherentes a la naturaleza humana. No obstante, Galtung (2016), desde una perspectiva temporal, propone una distinción entre los tres tipos de violencia: directa, estructural y cultural. Así, la violencia directa se concibe como un suceso puntual y observable; la violencia estructural, como un proceso sostenido, con fluctuaciones y dinámicas de larga duración; y la violencia cultural, como un estado persistente que legitima y naturaliza las otras formas de violencia en el imaginario colectivo.

Para contextualizar los tipos de violencia, Jiménez (2019) propone una clasificación que descompone la violencia directa en tres subcategorías: acción física, psicológica y verbal. Estas se caracterizan por causar daño a un sujeto sin ningún tipo de intermediación (sujeto, acción, objeto). Por su parte, la violencia estructural se refiere a aquellas formas de violencia que operan a través de las instituciones y estructuras sociales. Se manifiesta como una injusticia que impide la satisfacción de las necesidades básicas de determinados grupos o individuos. Finalmente, la violencia cultural se entiende como la normalización y legitimación de la violencia en el seno de una sociedad, a través de valores, creencias, discursos y tradiciones que la justifican y perpetúan.

Finalmente, Jiménez (2019) destaca que la violencia simbólica, tal como la conceptualiza Bourdieu, es la faceta invisible de la violencia estructural. Esta modalidad indirecta se manifiesta en las relaciones de poder y dominación. Es decir, el sujeto dominado no es consciente de su sometimiento; de hecho, lo reconoce y lo legitima. La violencia simbólica reside, precisamente, en su capacidad para invisibilizar la deslegitimación inherente al acto violento, logrando así una aceptación tácita mediante la internalización de posibles beneficios o ventajas.

Haití: estado actual de un país afectado por la violencia

Cuando se trata de estudiar la violencia y sus múltiples consecuencias, Haití emerge como uno de los casos más emblemáticos en el contexto latinoamericano. Former (2007), basándose en diversos estudios, sostiene que Haití “es una especie de laboratorio viviente para el estudio de la aflicción, independientemente de cómo se defina” (p. 65).

La realidad haitiana, caracterizada por décadas de inestabilidad política y desorganización institucional, parece haber naturalizado el caos como una condición permanente, lo que ha desembocado en una forma de resignación social. En este contexto, la construcción de una cultura de paz requeriría transformaciones estructurales y simbólicas de su realidad política y social, así como un proceso de aculturación que permita reconfigurar las pautas de comportamiento.

Actualmente, el concepto de *complejidad* sintetiza la situación de Haití. Esta noción permite captar la naturaleza multidimensional del fenómeno violento que afecta al país. Desde una aproximación antropológica, esta realidad puede explorarse a partir de la lógica del triángulo de la violencia. Esta perspectiva se aplicará al análisis de los datos empíricos y de las entrevistas, con el fin de ofrecer una comprensión más profunda de sus manifestaciones y dinámicas en el contexto haitiano.

Para elaborar una radiografía precisa de la violencia en Haití, es necesario enfrentar una de las principales dificultades: la confiabilidad de los datos disponibles. Esta limitación obstaculiza la caracterización del fenómeno y, en consecuencia, impide una aproximación realista a sus causas. Se ha realizado una sistematización preliminar de los datos proporcionados por la prensa internacional, así como por algunas organizaciones gubernamentales y no gubernamentales. Esta información se ha clasificado según las manifestaciones y tipologías de la violencia, dentro de una ventana de observación correspondiente a los últimos cinco años.

Tabla 1. *Tipos de violencia según organizaciones gubernamentales y prensa internacional*

Manifestación de violencia	Número de víctimas	Tipo de violencia	Fuente	Año
Homicidios	600	Directa	Organización de las Naciones Unidas	2023
Secuestro	31	Directa Cultural	Unicef	2021 - 2022
Emergencia alimentaria	4,5 millones	Estructural	Amnistía Internacional	2022
Secuestro	395	Directa	Statista	2022

Manifestación de violencia	Número de víctimas	Tipo de violencia	Fuente	Año
Homicidios	846	Directa	Statista	2023
Homicidios	144 mil	Directa	Deutsche Welle	2023
Violencia sexual	98	Directa	France 24	2022
Desplazamiento interno	165 mil	Directa Psicológica	Organización de las Naciones Unidas	2023

Fuente. Adaptado de Organización de las Naciones Unidas (2023a; 2023b); Florencia (2022); Unicef (2021); Amnistía Internacional (2022); Deutsche Welle (2023); France 24 (2023).

Es evidente que, en lugar de avanzar hacia la construcción de alternativas orientadas a reconfigurar una cultura de violencia persistente, Haití atraviesa, actualmente, un proceso de intensificación de esta problemática, cuyas causas estructurales y coyunturales aún no están del todo claras.

En este contexto, y siguiendo la lógica previamente desarrollada, se llevaron a cabo entrevistas con ciudadanos haitianos, a fin de explorar, desde sus propias perspectivas, elementos que aporten una comprensión más profunda del fenómeno de la violencia en el país, así como a la identificación de posibles lecciones aplicables en materia de seguridad y estabilidad institucional.

Violencia directa

Actualmente, Haití atraviesa una espiral de violencia alarmante, caracterizada por un incremento sostenido en las violaciones de los derechos humanos. Diversos informes de organizaciones internacionales coinciden en señalar como principales responsables a las bandas criminales (p. ej., el G9), que buscan controlar determinados territorios, a fin de satisfacer sus intereses económicos y políticos. Según estos reportes, existen más de 70 bandas activas en el país, involucradas en delitos como homicidios, secuestros y desplazamientos forzados.

Esta realidad plantea interrogantes clave: ¿de dónde surgen estas bandas?, ¿cuáles son sus objetivos políticos? En este sentido, las entrevistas realizadas exponen aspectos relevantes que, por lo general, no son abordados con suficiente especificidad en los informes oficiales ni en los pronunciamientos de la comunidad internacional.

El profesor Jean Gary y Adaham Victoire advierten que, si bien se ha estimado la existencia de aproximadamente 80 bandas criminales en Haití, tal cifra es incierta y, por lo tanto, no puede considerarse concluyente. No obstante, coinciden en que alrededor del 90 % de estas organizaciones opera en la capital del país.

Asimismo, ambos señalan que el surgimiento y fortalecimiento de muchas de estas bandas está estrictamente relacionado con los procesos electorales.

Dado que la participación ciudadana en las votaciones es extremadamente baja, los grupos armados irrumpen en las "oficinas de votos" —en referencia a los puestos o urnas electorales— para introducir, de forma fraudulenta, grandes cantidades de sufragios a favor de determinados candidatos. Esta práctica también constituye uno de los principales fines políticos de las bandas. Sin embargo, los entrevistados también advierten que muchos de los integrantes de estas organizaciones no saben leer ni escribir, lo que los obliga a llegar armados y con las papeletas marcadas previamente.

Si bien el origen exacto de las bandas criminales haitianas no está del todo claro, es fundamental considerar su estrecha relación con la esfera política, en particular con la instrumentalización de los procesos electorales como medio para legitimar el poder mediante la manipulación del voto. No obstante, esta explicación es insuficiente para comprender la extrema violencia ejercida por estos grupos, lo que plantea interrogantes adicionales sobre las razones que los llevan a recurrir a prácticas como los homicidios y los secuestros —incluido el rapto de menores—.

Ante este panorama, los entrevistados destacan dos factores clave para entender esta dinámica. En primer lugar, señalan que muchos de los integrantes de estas bandas carecen de educación formal y de cualquier orientación ética o moral. En segundo lugar, subrayan la ausencia de una presencia estatal efectiva en materia de seguridad, lo que permite que estos abusos se perpetúen con total impunidad.

Los bandidos no tienen control. Matan niños, matan mujeres, secuestran personas porque tienen un arma ¿y quién los va a enfrentar? Son incontrolables. Incluso los políticos a veces temen de ellos. Eso se ha vuelto un asunto cultural, pues le pones un arma en las manos y le dices que es una opción rentable para obtener dinero. La violencia es más prevalente en la capital y tiene un impacto negativo en la vida cotidiana. La población se siente amenazada y la seguridad es una preocupación constante. Además, la falta de educación y el analfabetismo contribuyen a la manipulación de la gente para unirse a estas bandas. La violencia también obstaculiza el desarrollo del turismo, a pesar de que Haití tiene potencial para ser un destino atractivo. (J. Apollon, comunicación personal, 6 de junio de 2023)

La violencia de género en Haití está arraigada en la cultura y la falta de educación. La falta de desarrollo y la influencia de ciertos grupos poderosos han

permitido que la violencia contra las mujeres persista. Además, algunos bandidos han sido utilizados para ejercer control sobre la población, lo que incluye la violencia contra mujeres y niñas. (A. Victoire, comunicación personal, 6 de junio de 2023)

Desde esta perspectiva, resulta evidente que en Haití existe una estrecha relación entre la esfera política y la violencia, siendo la primera, en muchos casos, un factor desencadenante de la segunda. Si bien es innegable la persistencia de hechos violentos, como homicidios, lesiones y secuestros, es fundamental considerar el papel que desempeñan las armas en la ejecución de estos actos.

En este sentido, emerge una aparente contradicción: Haití es uno de los países más pobres del mundo, con más del 60 % de su población en situación de pobreza y un 24 % en pobreza extrema, además de registrar un crecimiento económico exiguo (Banco Mundial, 2020). Esta realidad plantea interrogantes de gran envergadura: ¿de dónde salen las armas? ¿Quiénes financian o patrocinan a los grupos armados?

Los políticos son quienes dirigen a esos grupos delincuenciales, les dan lo que necesitan para obtener beneficios personales ¿Entonces? ¿qué pasa? Qué también esos políticos crean sus ramificaciones armadas, incluso dentro de la fuerza pública, pues es imposible tener esas armas si no tiene un contacto más o menos que sea de la armada o de la policía, por otro lado, está el contrabando de armas ¿de dónde? De Miami, de Estados Unidos. (J. Apollon, comunicación personal, 6 de junio de 2023)

Las apreciaciones del profesor Apollon coinciden con lo reportado por diversas fuentes sobre el tráfico ilegal de armas hacia Haití. Por ejemplo, a finales del 2021, Gorder, del centro de pensamiento *InSight Crime*, documentó varias detenciones de ciudadanos estadounidenses de origen haitiano. Estos individuos intentaban ingresar armas de fuego ocultas en su equipaje, utilizando medios de transporte aéreo o marítimo. En dichos operativos, se incautaron armas de corto y largo alcance, como rifles AR-15, pistolas 9 mm, municiones, rifles de asalto y subfusiles automáticos tipo Uzi.

Las investigaciones identificaron que el origen y destino de estos individuos estaban vinculados con distintas ciudades estadounidenses —como Miami, Carolina del Norte y Florida—, lo que sugiere la existencia de redes transnacionales implicadas en el abastecimiento de armamento a grupos armados haitianos.

Adicionalmente, Gorder (2021) argumenta que Estados Unidos es el principal proveedor de armas ilegales que ingresan a Haití:

Por sus indulgentes regulaciones sobre la compra de armas y su proximidad con el Caribe, el estado de la Florida es el mayor proveedor. Un buen ejemplo de eso se conoció en 2019, cuando el dueño de una tienda de armas de Florida fue acusado de conspirar con funcionarios del gobierno haitiano, incluido un senador, para introducir 166 armas semiautomáticas sin declarar al país caribeño. (p. 10)

Siguiendo esta lógica, Gorder (2021), con base en estimaciones realizadas por la Organización de las Naciones Unidas y la Comisión Nacional de Desarme, Desmantelamiento y Reinserción, señala que en Haití circulan entre 250 000 y 500 000 armas de fuego ilegales.

Asimismo, Lederer (2023), del medio internacional *Los Ángeles Time*, reportó un aumento en el tráfico de armas entre Florida y Haití, caracterizado por el alto grado de sofisticación del armamento involucrado (calibre .50, .308; y ametralladoras automáticas). Según la periodista, el *modus operandi* se basa en la utilización de testaferros para adquirir armas en territorios con legislaciones menos restricciones. Una vez en Florida, el armamento es camuflado entre productos de consumo común y transportado por vía marítima hacia Puerto Príncipe. En algunos casos, los envíos son desviados hacia República Dominicana, donde intermediarios se encargan de introducir el armamento, de manera ilegal, a Haití, aprovechando la debilidad de los controles aduaneros y fronterizos.

De acuerdo con un informe de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, un arma de fuego legalmente adquirida en Estados Unidos por un valor estimado entre 400 y 500 dólares puede ser revendida en Haití a grupos delictivos por precios que alcanzan hasta los 10 000 dólares. Esta disparidad en el costo reaviva una de las preguntas más inquietantes en torno a este fenómeno: ¿cómo es posible que un país, donde aproximadamente el 80 % de la población vive en condiciones de pobreza, tenga la capacidad económica para sostener un mercado tan lucrativo y costoso?

El profesor Victoire coincide en la necesidad de desmontar un mito profundamente arraigado: que Haití es un país pobre. En su argumentación, sostiene que esta percepción ignora la existencia de una abundante riqueza natural, la cual ha sido históricamente desaprovechada o mal gestionada:

[...] para empezar, podemos decir que Haití es un país rico para hacer pobre, es un país demasiado rico... porque Haití tiene muchos recursos naturales que pueden desarrollar el país, pero como no hay gestión, no hay desarrollo. Pero si parecemos un país pobre ¿por qué los poderosos están tan interesados en este país pobre? ¿Por qué Estados Unidos y algunas empresas de tecnología están tan interesadas en Haití? Son preguntas que nos hacemos. (A. Victoire, comunicación personal, 2023)

Violencia estructural

En este punto, es pertinente problematizar la idea de que Haití es, en esencia, un país pobre, invitando a una reflexión más compleja sobre las dinámicas estructurales que sustentan dicha percepción. Si bien amplios sectores de su población enfrentan condiciones severas de pobreza, este diagnóstico debe matizarse. A estos efectos estructurales se suman las catástrofes naturales y la debilidad del Estado, lo que profundiza las condiciones de vulnerabilidad.

No obstante, Apollon y Abdaham coinciden en que Haití no es un país pobre y el verdadero problema radica en la extrema concentración de la riqueza y en la ineficiencia de su redistribución:

La búsqueda del poder en Haití está vinculada a obtener riqueza y recursos del país. Aunque somos uno de los países más pobres de América Latina, tenemos recursos naturales que pueden ser aprovechados. Las familias políticas, como los Duvalier, han acumulado fortunas saqueando al país. La desigualdad es evidente, ya que el 5 % de la población posee la mayoría de la riqueza. (J. Apollon, comunicación personal, 6 de junio de 2023)

En el marco de la violencia estructural, la pobreza no debe entenderse como una causa aislada, sino una expresión de múltiples dinámicas que se entrelazan —por ejemplo, la concentración de la riqueza, la debilidad institucional, las catástrofes ambientales y la corrupción—. Sin embargo, atribuir la generalización del comportamiento violento únicamente a estos factores resulta reduccionista, dado que omite la complejidad de las dinámicas sociales, culturales e históricas que también inciden en su configuración.

En este sentido, Apollon y Victoire destacan el papel que desempeña la educación —o, más precisamente, su ausencia— en la actual crisis social haitiana. Ambos señalan que existe una relación entre los déficits educativos y la proliferación de la violencia, como si estos fenómenos fueran inherentes a la realidad del país.

La violencia es más prevalente en la capital y tiene un impacto negativo en la vida cotidiana. La población se siente amenazada y la seguridad es una preocupación constante. Además, la falta de educación y el analfabetismo contribuyen a la manipulación de la gente para unirse a estas bandas. La violencia también obstaculiza el desarrollo del turismo, a pesar de que Haití tiene potencial para ser un destino atractivo. (J. Apollon, comunicación personal, 6 de junio de 2023)

Se necesita una reforma educativa y un enfoque en la educación para que la población pueda tomar decisiones informadas y no ser manipulada fácilmente. Además, es fundamental promover la justicia social y la igualdad de oportunidades para todos. También se deben crear oportunidades económicas y fomentar la inversión en el desarrollo del país, para que los recursos beneficien a la población en general, y no solo a unos pocos. (J. Apollon, comunicación personal, 6 de junio de 2023)

Ustedes no tienen el mejor sistema de educación, pero podemos copiar del sistema de educación que tiene Colombia, por ejemplo, *cena [sic]*¹, podemos tener un tipo de institución así en Haití para ayudar al pueblo a nivel técnico, formación técnica, tecnológico para que los jóvenes tienen algo en sus cabezas para defenderse. (A. Victoire, comunicación personal, 6 de junio 2023)

Ambos profesores destacan la educación como un factor inexistente, pero determinante en la configuración de la crisis que atraviesa Haití. A su juicio, la educación no solo constituye una vía fundamental para superar las condiciones de violencia y precariedad social, sino que profundiza la vulnerabilidad de amplios sectores de la población. En particular, subrayan que las personas sin acceso a la educación formal son más susceptibles a ser cooptadas por bandas delincuenciales.

Abordar el tema de la educación en Haití representa un desafío significativo, dado que no se dispone de estadísticas actualizadas y confiables que permitan analizar aspectos clave, como la cobertura, la calidad y la estructura del sistema educativo, ni sus implicaciones en la configuración social del país.

Según datos de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2023), el último informe oficial —correspondiente al año 2016— indicaba que las tasas de alfabetización eran del 83,4 % en hombres y del 82,6 % en mujeres. Sin

¹ El profesor hace referencia al Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA), institución de educación superior que ofrece programas técnico-profesionales y tecnológicos de forma gratuita en todo el territorio nacional.

embargo, otras fuentes no oficiales estiman que, para 2022, la tasa de alfabetización se habría reducido al 61 %, lo que pone en entredicho tanto la fiabilidad de las mediciones disponibles como la evolución real del acceso a la educación en el país (Lervolino, 2022).

Podría afirmarse que la tasa de alfabetización en Haití es relativamente alta si se considera su contexto histórico y estructural, aunque aún se mantiene varios puntos porcentuales por debajo del promedio regional. No obstante, el país enfrenta serias dificultades para ampliar y sostener estos niveles.

En los últimos años, se ha demostrado que la violencia está estrechamente vinculada a la violencia estructural, especialmente en el ámbito educativo. Por un lado, la falta de acceso a la educación limita las oportunidades de movilidad social, lo que expone a amplios sectores de la población —particularmente a los jóvenes— a la cooptación por parte de bandas delincuenciales. Por otro lado, estas mismas bandas actúan como agentes desestabilizadores del sistema educativo, atacando escuelas, amenazando a docentes y obstaculizando el funcionamiento regular de las instituciones.

En febrero de 2023, Unicef reportó un alarmante aumento de la violencia contra las instituciones educativas en Haití, manifestada a través de tiroteos, secuestros y saqueos perpetrados por bandas criminales. Como resultado, aproximadamente 72 escuelas fueron atacadas, lo que provocó el cierre de una de cuatro escuelas hacia finales de 2021. Esta situación no solo impactó severamente el acceso a la educación, sino que también agravó la crisis estructural del sistema educativo haitiano.

Según la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios de la ONU (OCHA), el 60 por ciento de Puerto Príncipe está controlado por grupos armados. Cuando las escuelas son objetivos de los grupos armados, suelen saquear el material escolar, incluidos pupitres, bancos, pizarras, computadoras portátiles, fotocopiadoras, baterías y paneles solares. También se han robado sacos de arroz, masa y maíz que se utilizan para las comidas escolares, el sustento de innumerables niños, niñas y adolescentes haitianos, así como material de comedor. (Unicef, 2023, p. 3)

Este escenario configura un panorama de creciente incertidumbre y profundización de la violencia estructural, que no solo agrava la ya crítica situación de Haití, sumida en el desorden y el caos, sino que también trasciende el ámbito de la seguridad. En este sentido, la inseguridad no se limita únicamente a la contención del poder de las bandas criminales, sino que alcanza una dimensión más profunda, vinculada a las condiciones humanas fundamentales.

En este contexto, la principal necesidad radica en la creación de un entorno libre de conflictos, que permita orientar los esfuerzos hacia una gobernanza centrada en el desarrollo y el fortalecimiento institucional. Solo así será posible reconfigurar el tejido social haitiano sobre la base de una cultura de paz, en contraposición a la consolidación de una cultura de violencia que, según la coyuntura actual, se perfila como el patrón dominante.

De la violencia cultural a la cultura de la violencia

La historia de Haití es singular y compleja: fue el primer y único país del hemisferio occidental en lograr su independencia mediante una revuelta de esclavos africanos. Sin embargo, esta victoria tuvo profundas repercusiones en la configuración de su identidad política y cultural. Aunque fue un acto de resistencia contra el sistema esclavista y la opresión colonial, la independencia de Haití también dio origen a una serie de desafíos, tanto internos como externos, que han condicionado su trayectoria histórica y social.

La lucha por la independencia dejó una huella profunda en la psique haitiana. La violencia experimentada durante ese período, aunque legitimada como una forma de resistencia contra la opresión, quedó grabada en la memoria colectiva y contribuyó al desarrollo de una percepción de lucha constante como parte inherente de su experiencia histórica. Esta narrativa de rebelión y conflicto armado se consolidó como un componente fundamental de la identidad nacional haitiana, condicionando la manera en que se han abordado los problemas políticos y sociales en las décadas posteriores.

El origen de las bandas criminales en Haití está relacionado con la falta de reconocimiento y apoyo por parte de otros países latinoamericanos después de la independencia de Haití. Aunque Haití desempeñó un papel importante en la obtención de la independencia de otros países latinoamericanos, estos no le devolvieron el apoyo de manera significativa. Además, las potencias europeas, especialmente Francia y España, nunca aceptaron plenamente la independencia de un país liderado por personas de ascendencia africana y esclavizada. (J. Apollon, comunicación personal, 6 de junio de 2023)

En Haití, uno de los aspectos culturales que contribuye a la consolidación de una cultura de la violencia es el sistema educativo, especialmente la falta de acceso a una educación inclusiva y de calidad. A lo largo de su historia, el país ha enfrentado persistentes limitaciones estructurales en este ámbito, evidenciadas

en una inversión pública insuficiente y una frágil capacidad institucional. Esto ha privado a amplios sectores de la población de las herramientas necesarias para comprender, cuestionar y transformar su realidad social. Como en cualquier sociedad, la educación es un pilar fundamental del desarrollo y el principal medio para promover valores que fomenten la paz, la tolerancia y la cohesión social.

En el contexto haitiano, la falta de acceso a una educación de calidad ha contribuido a mantener a amplios sectores de la población en una situación de vulnerabilidad frente a la manipulación política. Esta condición ha favorecido el desarrollo de una sociedad con escasa capacidad crítica y argumentativa, que reacciona impulsivamente a cualquier situación. Un ejemplo de cómo la falta de una formación educativa sólida puede alimentar una cultura de la violencia es la instrumentalización de bandas criminales por parte de actores políticos. Estos grupos, compuestos, en su mayoría, por personas con bajos niveles de escolarización, son fácilmente manipulables y utilizados por políticos corruptos para satisfacer intereses particulares.

Estos grupos fueron utilizados para ingresar a las oficinas de votación y falsificar votos a favor de ciertos candidatos. La falta de educación y la manipulación política han perpetuado la existencia de estas bandas hasta la actualidad (A. Moncoeur, comunicación personal, 6 de junio de 2023).

Además, la falta de educación favorece la proliferación de mitos, estereotipos y prejuicios, lo que puede intensificar la hostilidad y los conflictos entre distintos grupos. En este sentido, la educación no solo cumple una función instrumental al proporcionar conocimientos y habilidades, sino que también desempeña un papel fundamental en la formación de valores, como la comprensión, el respeto y la empatía. Estos elementos son esenciales para construir relaciones sociales más justas y pacíficas, y constituyen una herramienta clave para contrarrestar las dinámicas que sostienen y reproducen una cultura de la violencia.

Otro factor determinante en la consolidación de una cultura de la violencia es la profunda desigualdad económica y social que atraviesa el país. A pesar de contar con valiosos recursos naturales, la mayoría de la población vive en condiciones de pobreza extrema, mientras que un grupo reducido concentra la mayor parte de la riqueza nacional. Esta concentración desproporcionada de los ingresos contribuye al desarrollo de una percepción de injusticia estructural y alimenta sentimientos de exclusión y resentimiento social.

En este contexto, la idea de que el sistema político y económico está diseñado para favorecer a una élite en detrimento de la mayoría deteriora la confianza en las instituciones. Además, refuerza la noción de que la violencia puede ser una vía legítima —aunque distorsionada— para reclamar justicia, equidad y reconocimiento social.

La corrupción es otro factor estructural que ha contribuido a la consolidación de una cultura de la violencia en Haití. La falta de transparencia y mecanismos de rendición de cuentas ha permitido que políticos y empresarios corruptos se enriquezcan a expensas del país. Esta situación ha erosionado la confianza ciudadana en las instituciones del Estado y ha alimentado la percepción de que el sistema ha sido capturado por intereses particulares. En consecuencia, se refuerza la creencia —especialmente en los sectores más excluidos— de que la violencia representa una forma legítima de resistencia frente a un orden percibido como corrupto, injusto y opresivo.

La violencia en Haití no es un rasgo inherente a la cultura haitiana. En realidad, han sido otros actores externos quienes han perpetuado esta situación con el objetivo de mantener el control sobre el país y sus recursos. La falta de educación es un factor crucial que contribuye a la violencia descontrolada en el país. Los políticos también pueden manipular a estas bandas para sus propios intereses, lo que agrava aún más la situación. (A. Moncoeur, comunicación personal, 6 de junio de 2023)

[...] La violencia en Haití tiene múltiples causas, pero una de las principales es la falta de educación tanto en las bandas criminales como en algunos políticos. Estos grupos pueden actuar con impunidad y cometer actos violentos como resultado de su falta de educación y control. (J. Apollon, comunicación personal, 6 de junio de 2023)

En Haití, la violencia cultural puede interpretarse como la expresión de una herencia histórica marcada por la lucha y la resistencia contra la opresión colonial y esclavista. Esta trayectoria, aunque legítima en su origen, ha dejado una impronta en la memoria colectiva, lo que ha contribuido a la internalización de la violencia como un recurso aceptable —e incluso necesario— para la transformación social y política.

A esto se suman factores como la falta de acceso a una educación de calidad, la desigualdad económica y la corrupción. Estos elementos no solo perpetúan condiciones de exclusión, sino que también refuerzan la percepción de que la violencia es una respuesta válida frente a las múltiples formas de injusticia que padece la sociedad haitiana.

De esta manera, la cultura de la violencia se revela en la proliferación de bandas criminales, la violencia política y la violencia de género. Estas expresiones han desplazado, progresivamente, los componentes tradicionales de una cultura caribeña vibrante en manifestaciones orales, festivas y comunitarias.

Ante este panorama, es imprescindible reconocer y abordar los factores estructurales que alimentan esta cultura violenta. Esto implica, por un lado, invertir en un sistema educativo de calidad que permita empoderar a la ciudadanía y fortalecer su pensamiento crítico. Por otro, es necesario erradicar la corrupción para reestablecer la confianza institucional y promover una mayor equidad económica y social. Asimismo, es esencial fomentar el diálogo constructivo y fortalecer los mecanismos de resolución pacífica de conflictos como pilares de una cultura de paz y una convivencia verdaderamente democrática.

Conclusiones

Uno de los principales problemas que enfrenta Haití es la injerencia extranjera en sus asuntos políticos. La historia del país ha estado profundamente marcada por una serie de intervenciones externas que han contribuido a la desestabilización del sistema político y a la erosión de la confianza en las instituciones democráticas. La manipulación de procesos electorales y la imposición de intereses internacionales —ajenos a las prioridades del pueblo haitiano— han favorecido el ascenso de liderazgos corruptos, débiles y carentes de legitimidad. Esta constante interferencia ha socavado la soberanía nacional y ha limitado la capacidad del Estado haitiano para tomar decisiones autónomas, sostenibles y eficaces.

La corrupción es uno de los problemas más graves que enfrenta Haití, con efectos profundos sobre la legitimidad del Estado y la cohesión social. La falta de transparencia y de mecanismos de rendición de cuentas ha permitido que algunos actores políticos y empresariales se apropien indebidamente de los recursos del país. Esta dinámica ha contribuido a perpetuar la pobreza y la desigualdad. Además, al erosionar la capacidad estatal para diseñar políticas públicas efectivas, la corrupción no solo ha obstaculizado el desarrollo sostenible, sino que también ha favorecido la proliferación de bandas criminales y el incremento de la violencia.

A partir de los testimonios recogidos, puede afirmarse que la situación actual de Haití es un reflejo de su compleja trayectoria histórica y de una fallida articulación entre factores políticos, económicos y sociales. La pobreza material que afecta a amplios sectores de la población contrasta con la instrumentalización

de la violencia y la criminalidad como mecanismos para la obtención de poder y la acumulación de riqueza. En este sentido, más que una carencia de recursos naturales o materiales, lo que se evidencia es un déficit estructural en términos democráticos e institucionales.

Por otro lado, la educación es un pilar fundamental para el desarrollo y la transformación estructural de Haití. Sin embargo, la falta de inversión pública en el sistema educativo ha limitado el acceso a oportunidades reales de movilidad social, contribuyendo a la reproducción de la desigualdad y la exclusión.

La precariedad de la infraestructura educativa, la escasez de recursos didácticos y la limitada formación del cuerpo docente han tenido un impacto negativo en la calidad de la enseñanza. A esto se suman la inestabilidad política y la persistencia de contextos de violencia en diversas regiones del país, factores que han obstaculizado la continuidad y el acceso efectivo a la educación, profundizando así un ciclo persistente de pobreza, vulnerabilidad y marginalización.

En términos generales, la situación de Haití demanda un enfoque integral y un compromiso genuino por parte de los actores nacionales y de la comunidad internacional. La violencia, la pobreza y la falta de acceso a la educación son el resultado de una historia marcada por la colonización, la injerencia extranjera, la fragilidad institucional y la distribución desigual de los recursos. Abordar estos desafíos requiere una estrategia de intervención articulada, que no solo responda a las consecuencias inmediatas de la crisis, sino que actúe sobre sus causas estructurales.

Es fundamental abordar las causas estructurales de los problemas que atraviesa Haití mediante el diseño de estrategias integrales, sostenibles y coherentes, que garanticen la participación de la población haitiana en la toma de decisiones. Asimismo, la comunidad internacional debe asumir con responsabilidad su papel histórico en la configuración de la crisis haitiana, adoptando un enfoque de cooperación que trascienda los intereses geopolíticos y económicos, y que priorice el bienestar de la sociedad. Solo mediante un esfuerzo conjunto será posible que Haití enfrente con éxito los retos actuales y construya las condiciones para un futuro más justo, seguro y próspero.

Referencias

- Amnistía Internacional. (2023). *Haití 2022*. <https://www.amnesty.org/es/location/americas/central-america-and-the-caribbean/haiti/report-haiti/>
- Banco Mundial. (8 de enero de 2020). *Haití: Proporcionar oportunidades a todos los haitianos*. <https://www.bancomundial.org/es/results/2020/01/08/haiti-providing-opportunities-for-all-haitians>
- Baños, A. (2005). Antropología de la violencia. En C. Serrano, P. Hernández y F. Ortiz. (Eds.). *Estudios de Antropología Biológica* (pp. 41-63). Instituto de Investigaciones Antropológicas y Universidad Nacional Autónoma de México.
- Berdichewsky, B. (2002). *Antropología social: Introducción. Una visión global de la humanidad*. LOM Ediciones.
- Deutsche Welle. (9 de mayo de 2023). *La violencia en Haití ya causó 1446 muertes este año*. <https://www.dw.com/es/la-violencia-en-hait%C3%AD-ha-causado-al-menos-1446-muertes-en-lo-que-va-del-a%C3%B1o-seg%C3%BAn-la-onu/a-65561049>
- Florencia, M. (16 de mayo de 2023). *La escalada de violencia de las bandas en Haití*. Statista. <https://es.statista.com/grafico/30007/cantidad-de-asesinatos-secuestros-y-personas-lesionadas-en-haiti/>
- Former, P. (2007). Una antropología de la violencia estructural. El caso de Haití. *Temas*, 52, 63-73. <https://ftp.isdi.co.cu/Biblioteca/BASE%20DE%20DATOS%20DE%20GREENS-TONE/revistat/archives/HASH1bac.dir/doc.pdf>
- France 24. (6 de abril de 2023). *Ser mujer en Haití: la vida en medio de un ciclón de violencias*. <https://www.france24.com/es/am%C3%A9rica-latina/20230405-ser-mujer-en-hait%C3%AD-la-vida-en-medio-de-un-cicl%C3%B3n-de-violencias>
- Galtung, J. (2016). La violencia estructural, cultural y violenta. *Cuadernos de Estrategia*, 183, 147-168. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5832797>
- Garriga, J. y Noel, G. (2009). Notas para una definición antropológica de la violencia: un debate en curso. *Publicar*, 8(9), 98-120. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/188935>
- Gorder, G. (30 de noviembre de 2021). *Flujo de armas de EE. UU. hacia Haití recrudescer violencia de pandillas*. InSight Crime. <https://es.insightcrime.org/noticias/flujo-armas-eeuu-haiti-recrudescer-violencia-pandillas/>
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2014). *Metodología de la investigación*. McGraw Hill.
- Jiménez, F. (2020). Antropología de la violencia: origen, causas y realidad de la violencia híbrida. *Revista Cultura de Paz*, 3, 9-51. <https://revistadeculturadepaz.com/index.php/culturapaz/article/view/62>
- Lederer, E. (4 de marzo de 2023). ONU: Haití recibe armas modernas de contrabando desde EE. UU. *Los Ángeles Times*. <https://www.latimes.com/espanol/internacional/articulo/2023-03-04/onu-haiti-recibe-armas-modernas-de-contrabando-desde-eeuu>

- Lervolino, T. (31 de enero de 2022). *Haití: hay que aumentar la proporción de estudiantes del sector público al 60 %*. Campaña Latinoamericana por el Derecho a la Educación. <https://redclade.org/noticias/haiti-hay-que-aumentar-la-proporcion-de-estudiantes-del-sector-publico-al-60/#:~:text=Seg%C3%BAn%20el%20informe%2C%20la%20tasa,Am%C3%A9rica%20Latina%20y%20el%20Caribe>
- Martínez, P. (2006). El método de estudio de caso. Estrategia metodológica de la investigación científica. *Pensamiento y Gestión*, 20, 165-193. <https://www.redalyc.org/pdf/646/64602005.pdf>
- Organización de las Naciones Unidas. (9 de mayo de 2023a). *Aumenta la violencia extrema y el control de las bandas en Haití*. <https://news.un.org/es/story/2023/05/1520812>
- Organización de las Naciones Unidas. (8 de junio de 2023b). *La violencia de las bandas desplaza a 165 000 personas en Haití y dificulta los esfuerzos humanitarios*. <https://news.un.org/es/story/2023/06/1521822>
- Recasens, A. (8-12 de noviembre de 2004). *Apuntes para una antropología de la violencia* [Disertación]. V Congreso Chileno de Antropología, San Felipe, Chile. <https://www.aacademica.org/v.congreso.chileno.de.antropologia/6.pdf>
- Rosemberg, F. (2012). *Antropología de la violencia en la ciudad de México: familia, poder, género y emociones*. Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Tello, M. (2012). Ética y antropología de la violencia. En C. Sarti y L. Días. (Eds.). *Antropología e ética: desafíos para a regulamentação* (pp. 172-230). Universidad de Brasilia.
- Unicef. (15 de abril de 2021). *UNICEF alerta de un incremento deliberado de la violencia de las bandas armadas contra los niños y niñas en Haití*. <https://www.unicef.org/lac/comunicados-prensa/unicef-alerta-de-un-incremento-de-la-violencia-de-las-bandas-armadas-contra-ninos-y-ninas-en-Haiti>
- Unicef. (9 de febrero de 2023). *Haití: La violencia armada contra las escuelas se multiplica por nueve en un año-UNICEF*. <https://www.unicef.org/lac/comunicados-prensa/haiti-la-violencia-armada-contra-las-escuelas-se-multiplica-por-nueve-en-un-ano-unicef>